

Posmodernidad y persona

Los atentados contra la persona y los retos educativos

Ernesto Londoño Orozco*

Ni el poder ni la razón razonante satisface la vocación del hombre; una distracción nueva, una civilización que pasa: se ha aplazado el vencimiento y ha cambiado únicamente las cadenas.

(Mounier, *Manifiesto*, 2002, 404).

Resumen. ¿Se puede hablar hoy de “un mundo moderno contra la persona”? Esta es la pregunta que jalona nuestra reflexión y que hace eco a la pregunta que se hacía Emma-

* Licenciado en Filosofía por la Universidad San Buenaventura de Bogotá; Magíster en Ciencias de la Educación por la Universidad Javeriana de Bogotá; Magíster en Educación por el Instituto Católico de París y la Universidad Paris XII-Créteil (Francia); Diploma de Estudios Profundos en Educación (D.E.A.) por la Universidad Rennes-2 (Francia); Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Rennes-2 (Francia); Doctor en Educación por el Instituto Católico de París (Francia). Actualmente se desempeña como Director de Especializaciones en Educación de la Universidad San Buenaventura de Bogotá. Líder del grupo de investigación Tendencias Actuales en Pedagogía y Educación. elondono.educacion@gmail.com

nuel Mounier¹ al tratar de mostrar en su libro *Manifiesto al servicio del personalismo*² la forma como el mundo moderno atenta contra la persona. Preguntarnos por la persona hoy y su formación implica, en primer lugar, situarnos históricamente en lo que llamamos la "posmodernidad"³ tratando de descubrir en ella sus luces y sombras, especialmente resaltando aquello que "atenta" contra la persona. En segundo lugar, exploraremos cuál es el aporte de Emmanuel Mounier en cuanto a lo que él piensa

- 1 Filósofo francés. Nació en Grenoble, Francia en 1905 y falleció en Châtenay-Malabris en 1950. Fue el principal impulsor del "personalismo", corriente de pensamiento cristiano de gran profundidad y actualidad. En 1932, a los 27 años, renunció a la enseñanza de la filosofía para instalarse en París. Con un grupo de jóvenes creó la revista *Esprit*, en torno a la cual se fue organizando una de las más representativas expresiones del pensamiento católico contemporáneo. Es importante, para comprender su pensamiento, su dedicación a la revisión crítica de la cultura contemporánea desentrañando, en nuestro caso, la importancia de la persona, su ser y actualidad. Esto lo lleva a dedicar algunos números de la revista a los problemas de la propiedad y del trabajo, de la conciencia cristiana y de la autoridad, manteniendo una sorprendente actualidad. Tenemos una excelente traducción del francés al español de sus *Obras Completas*, realizada por la Editorial Sígueme, Salamanca: T. I *Oeuvres 1931-1939*, T. II *Oeuvres. Traité du caractère*; T. III *Oeuvres 1944-1950*; T. IV *Oeuvres de Mounier. Recueils posthumes. Correspondance*.
- 2 Utilizaremos, para seguir el pensamiento de Mounier, a no ser que se diga lo contrario: MOUNIER, Emmanuel. *El personalismo. Antología esencial*. Sígueme: Salamanca, 2002. En esta *Antología* encontramos las siguientes obras: *Revolución Personalista y comunitaria* (21-362); *Manifiesto al servicio del personalismo* (363-539); *Personalismo y cristianismo* (541-672); *El personalismo* (673-752); *La cristiandad profunda* (775-965).
- 3 Construida sobre la racionalidad instrumental, "la Posmodernidad corresponde a un momento histórico a través del cual las estructuras institucionales, que han servido como marco social y espiritual del individuo, se pulverizan, e inclusive, desaparecen: uno asiste así al abandono de lo que Jean-François Lyotard (1979) llamaba las 'grandes narraciones', es decir, las grandes ideologías que portaban una dimensión explicativa del mundo, el debilitamiento de las referencias y de las estructuras marco y de socialización tradicionales (familia, partido político, Iglesia, Escuela...), bajo la influencia notablemente de la consumación de masa, la emergencia de un individuo liberado de toda limitación y preocupado ante todo de su felicidad y su desarrollo personal 'hipermoderno' implica la idea de incrementación, de exceso, de intensidad" (Aubert, 2004, p. 14; 73).

sobre "el mundo moderno contra la persona" y su actualidad. Por último, con base en las dos anteriores, esbozaremos unas líneas de reflexión que permitan al educador y a las instituciones educativas, repensar su tarea de promoción y defensa de la persona desde la situación particular del hombre hoy y el futuro que él mismo está fabricando.

Palabras clave. Persona, personalismo, mundo moderno, posmodernidad, educación.

Abstract. Can we talk about a "modern world against the person"? This is the question that leads our reflexion, following the question that Emmanuel Mounier asks in his *The personalism manifesto* about the way in which the modern world goes against the person. Asking about the person today and its formation implies, in the first place, to put ourselves historically on what is called "postmodernism", trying to discover the bright and dark sides of the postmodernism, especially highlighting what "goes against" the person. In the second place, we will explore the main contribution of Emmanuel Mounier regarding his thoughts about "the modern world against the person" and its relevance. Finally, based on the two first aspects, we will outline some ways of reflection for teachers and educational institutions to rethink their task of promotion and defense of the person considering the current particular situation of the human being and the future he is building.

Key words. Person, personalism, modern world, posmodernism, education.

I. La persona en la posmodernidad o el individuo hipermoderno

En un mundo dominado por la especulación, lo efímero, la obsolescencia acelerada, el capricho subjetivo, los "valores bursátiles",

el desarrollo en la dimensión material como fundamento de todo progreso, resulta inevitable que se sacrifiquen numerosos valores morales y espirituales. Es por esto que no nos equivocamos al afirmar que asistimos a una pérdida del sentido mismo de los valores y, más profundamente, a una 'crisis de la persona'⁴ y a una 'crisis de vínculo'⁵ (con la familia, la escuela, la sociedad, la información tecnológica, la rapidez de los cambios de toda clase). Vivimos siempre en la presión, el desbordamiento, las carreras, la huida hacia delante, inundados por lo cotidiano, en una palabra, la "urgencia" se convirtió en una razón de ser (Cfr. Aubert, 2004, p. 76).

Mediante la mundialización, la dinámica de lo universal como trascendencia, como fin ideal, como utopía, deja de existir en tanto que tal vez se ha realizado. Nuestras certezas concernientes a la sociedad, a la historia, al ser humano, están siendo universalmente cuestionadas, inclusive en las culturas más apegadas a sus tradiciones y concepciones. Bien lo decía D'Athayde: "Todos sienten que las cosas han perdido su estabilidad, que han perdido sus límites, sus caracteres específicos. Antes casi se distinguía el bien del mal, el error de la verdad, la derecha de la izquierda,

- 4 Cuando hablamos de "persona" no hablamos de un abstracto, de una esencia sino de un ser en relación, abierto a numerosas posibilidades, capaz de decidir, libre, de construirse a sí mismo. El término 'persona' señala al ser humano en su singularidad, su incomunicabilidad en el ser, su autonomía, su impulso ininterrumpido a 'hacerse' y a gobernarse a favorizando el desarrollo de todas sus capacidades. Este tema lo hemos desarrollado en nuestro trabajo para optar por el título de Magister en Educación: "L'attention à l'homme quotidien como source de l'art d'enseigner. L'apport éducatif e pédagogique de Bernardin de Sienne", Université Paris-XII Créteil, 2002.
- 5 Interesante la reflexión que hace Bauman cuando nos habla del "amor líquido" como expresión en este mundo globalizado del *homo economicus* y el *homo consumens*, del miedo a establecer relaciones duraderas, más allá de las simples conexiones: "la atención humana tiende a concentrarse actualmente en la satisfacción que se espera de las relaciones, precisamente porque no han resultado plena y verdaderamente satisfactorias; y si son satisfactorias, el precio de la satisfacción que producen suelo considerarse excesivo e inaceptable" (Bauman, 2005, p. 9).

lo superior de lo inferior. El mundo se asentaba sobre reglas más o menos estables, más o menos admitidas" (1951, p. 127). Hay indudablemente un repliegue de la trascendencia expresado a través de la crisis de autoridad y legitimidad, lo que lleva a que se diluyan los cuadros de referencia que estructuraban, bien o mal, la persona hasta la vida adulta. Hablamos entonces de crisis de los: *cuadros de referencia familiares*, por la explosión de nuevas formas de familia distintas a la tradicional; de los *cuadros de referencia iniciáticos*, ya que las iniciaciones primeras a través de la religión, la escolarización y la familia, no son muchas veces suficientemente estructurantes para acompañar luego la vida adulta; de los *cuadros de referencia ideológico-religiosos*, superando el modelo de la familia y religión cristianas –en nuestro caso–, cayéndose en grupos con apariencias sectarias, la privatización de las manifestaciones espirituales y religiosas, además de convertir en "religión" el progreso, la "felicidad" de tener el último *gadget* tecnológico, y la asunción desmesurada del consumismo y del tener; *cuadros de referencia profesional*, en donde la desorganización de la esfera del trabajo está llevando a la desorganización del empleo, la desreglamentación del tiempo de trabajo, mutación del contenido del trabajo (Cfr. Boutinet, 1998, pp. 82-83).

Contrario al significado de la persona, como nos lo ha expuesto la profesora Judith León, en el mundo moderno se llegue el individualismo que, en principio, es el resultado del proceso histórico de la emancipación de las masas, descubriendo en el individuo su capacidad de actuar, de decidir. El individuo nace cuando se atreve a decir "yo", cambiando de esta manera el centro de gravedad del mundo social: de las leyes superiores –el servicio a Dios, al Estado, a la familia–, el individuo se vuelve sobre sí mismo y se convierte en el fin y la norma de todas las cosas. Uno de los problemas más claros para mostrar la "crisis del valor de la persona" es el ascenso de un individualismo que ignora los vínculos heredados y las identidades establecidas. La

mundialización de los intercambios, al hacer tabla rasa de todas las diferencias y de todos los valores, lleva a tratar de homogeneizar todo, para crear la cultura de lo indiferente. Sin embargo, "en los fragmentos de este espejo roto de lo universal, renacen todas las singularidades: sobreviven aquellas que se creían amenazadas, y resucitan aquellas que se creían desaparecidas" (Baudrillard, 2004, p. 47).

Si bien por todas partes se promueve la autonomía, tarea delicada en el ámbito escolar, el individuo, muchas veces carente de una "identidad personal", debe asumir no sólo la tarea de tener que responsabilizarse cada vez más sí mismo, sino vivir la angustia presente de verse empujado a lo incierto, a un mundo cambiante, a la angustia hacia el futuro. Para muchos, y esto se debe tener en cuenta en la educación, el "ser adulto" comienza muy temprano en la vida. El individuo moderno está continuamente bombardeado por "falsos y/o engañosos" paraísos creados por un mundo de la comunicación y la tecnología. El mal más agudo es que muchos pierden el dominio sobre su ser y tiempo interior, la capacidad de re-cogerse, de re-mirar el mundo. La tensión permanente y el manejo de un estrés sin fin, lleva a una tensión permanente, con el resultado de la aparición de nuevas formas de agotamiento físico y psíquico.

En esta línea de tensión permanente es significativo resaltar las tendencias y dolencias psicológicas del siglo XXI, como lo hace Teresa Sánchez (2008). Esta autora parte de la siguiente afirmación: "La Modernidad encumbró ciertos mitos: la Razón, la Libertad, el Yo, el Estado-Nación, el Progreso continuo, la Autonomía, la Ética. Fue la decepción de la Modernidad la que hizo nacer esa gran paradoja de la Posmodernidad [...]. La Posmodernidad ha demostrado la vulnerabilidad de la civilización, ha socavado sus seguridades, agrietado sus teoremas morales y vapuleado sus ideales y objetivos" (Sánchez, 2008, p. 14). Precisamente nuestro análisis tendrá como fondo la posmoderni-

dad, no solamente para resaltar aquello que "atenta" contra la persona, sino para rescatar sus aspectos positivos⁶. Un problema mayor con el que nos encontramos es la diversidad de culturas, tradiciones históricas, sistemas de valores, cosmovisiones que hay en el mundo y dentro de cada país. Es por esto que todas nuestras reflexiones están lejos cubrir todos los matices y escenarios posibles que nos ofrece el mundo actual. Sin embargo, esperamos que nuestra reflexión ayude a la comprensión de una compleja problemática en la que la persona humana enfrenta desafíos a los cuales no siempre está bien preparados.

Partamos del hecho de que más progreso no significa más felicidad; que los avances tecnológicos no siempre aprovechan a todos y para muchos se ha convertido en una fuente de tensión continua al querer estar a la par de sus avances; que si bien vivimos en una "aldea planetaria" todavía falta mucho de respeto y tolerancia hacia la diversidad; que si bien el acceso a la información y al conocimiento se ha abierto a través de numerosas puertas, también es cierto que se ha convertido en instrumento de discriminación y de manipulación ideológica en algunos lugares del planeta. Hablaremos entonces del "individuo hipermoderno", y miremos primero cuáles serían sus tendencias y dolencias psicológicas⁷:

1. *El filoneísmo*: entendido como el "amor" a todo lo nuevo, respondiendo más al *marketing* del consumismo capitalista, a lo desechable, al desapego y la superfuidad del instrumentalismo pragmático.

6 Es el caso del libro anteriormente citado: le criticamos que en algunas de sus afirmaciones, hay generalizaciones en lo negativo que no podemos afirmar como absolutas. No estamos de acuerdo con un tipo de discurso negativista y "apocalíptico" sobre la situación de la persona en el mundo actual, porque eso sería ignorar avances evidentes.

7 Para lo que sigue, Sánchez, 2008, p. 22-52.

2. *La hiperactividad y exaltación de la frugalidad*: divertirse a toda costa, intolerancia al aburrimiento, sólo lo que es entretenido merece atención y dedicación; vacío, silencio y sociego son cargas pesadas que hay que evitar; vemos por todas partes los "toxicómanos de la acción".
3. *Celeridad y fugacidad*: imperio de lo efímero, todo caduca a un ritmo frenético, las vanguardias mueren antes casi de darse a conocer; muchos se han convertido en transeúntes del tiempo, condenados a no reposar en nada, a ser olvidados pronto; de la seguridad que daba la durabilidad, ahora se vive en la angustia de la inseguridad y el relativismo.
4. *Amenaza a la identidad y la intimidad*: violadas continuamente por las bases de datos, reducción de la persona a dígitos computarizados, manipulación de nuestros deseos, anhelos y necesidades más profundas, homogeneización; Observando detenidamente la "lógica del mercado", podemos ver cómo se esfuerza en vencer las resistencias del sujeto, sus hesitaciones, sus dudas, su posibilidad de "pararse" a reflexionar.
5. *Adictividad*: abunda la gama de adicciones ofrecidas "engañosamente" por un *marketing* cuidadosamente estudiado, que "esclaviza" con las promesas de felicidad y eterna juventud: sexo, deporte "rejuvenecedor", *shopping*, TV, trabajo, Internet, celulares, últimos *gadgets* tecnológicos⁸, moda, agenda...
6. *Afán prometeico de conocimiento total (el fin de los mitos y misterios)*: se alimenta el omnímodo poder del hombre como medida y fin exclusivo de todas las cosas; los misterios son "facilmente" explicados; los grandes relatos que sustentan la

8 "En lugar de construir sentido, el -hombre actual- no hace que insertarse en 'un mundo pre-construido a golpe de imágenes high-tech en donde el mercado es ley" (Auber, 2004, p. 22).

cultura y la tradición son ignorados para dar paso a las "nuevas" informaciones en donde la frivolidad se erige como rey.

7. *Esclavitud a las prótesis tecnológicas*: aquel que no sepa informática, no existe; el progreso tecnológico termina, sin un adecuado uso, en usurpador del dominio al hombre, domesticándolo y arrinconándolo; de tener los instrumentos como prótesis para suplir sus insuficiencias y dotarle de mayor control, se ha pasado a ser el eterno *amateur*, aprendiz de aparatos nunca suficientemente comprendidos o necesarios.
8. *Bulimia informativa*: engullir vorazmente todo sin criterio de selección ni actitud reflexiva ante ello; noticias, opiniones, espectáculos; en sus dosis excesivas la simple información atrofia el pensamiento creativo, la originalidad, llevando a la inercia y la manipulación.
9. *Banalización del mal y anomía social*: pecado del siglo XX que está acompañado de la ignorancia moral e insensibilidad hacia lo que nos rodea: "al psicópata se le recluye en la cárcel donde expía crímenes de los que no siente culpa, mientras que el genocida detenta el cetro del poder, se enorgullece de la sangre derramada y consigue un buen número de seguidores" que lo endiosan y protegen (Sánchez, 2008, p. 31). Vivimos las consecuencias trágicas de la ausencia de límites: "prohibido prohibir".
10. *Calidoscopio de apariencias e imágenes*: vivimos en la sociedad del espectáculo; en vez de vivir miramos vivir; en vez de protagonizar nuestras propias vidas, de construir el propio relato de nuestra vida, la rellenamos con otros personajes artificiales y artificiosos; los *realities* ocupan exagerada atención porque se quiere ver en ellos lo que los griegos le daban a sus dioses: poderes o sentimientos sobrenaturales tanto en lo alto como en lo bajo.

A lo anterior añadamos lo siguiente:

- la *juvenilización* de la sociedad, es decir, la tendencia a querer ser joven a toda costa;
- La *feminización* de la sociedad, no en el sentido de una 'sociedad feminista', sino en el descubrimiento de su "polo femenino". Hoy en día se rescata la mujer como un ser pluri-dimensional, de diferentes facetas, rica de experiencias y polí-croma. Sin lugar a dudas, la mujer está respondiendo mejor a los nuevos *retos* de la complejidad: flexibilidad, conciliación, organización, autoridad, vivencia de los valores, solidaridad. Esto ha llevado a una sociedad de regulación más femenina (Cfr. Weil, 1993, pp. 225-228);
- la imposición de la *felicidad* no como algo que viene de la profunda armonía interior de la persona, sino como imperativo consumista lo que ha llenado las librerías de libros de auto-ayuda;
- la hibridación del *lenguaje* en un mundo en donde se rompen las fronteras culturales y se fabrican mezcolanzas como lo hacen ciertas tendencias religiosas, teosóficas, doctrinales;
- la ética se disuelve y desaparece para dar paso a lo estético: "porque me gusta y es agradable, es bueno"; lo tecnológico se yuxtapone sobre lo científico, lo eficaz se devora lo valioso, el talante desplaza el talento;
- de la estabilidad que identifica a la persona en medio de los vaivenes del mundo se pasa a la angustia de rejuvenecerse, de actualizarse, de perpetuarse en el ahora;
- de los planes a mediano y largo plazo se pasa a las satisfacciones inmediatas y se rechaza todo lo que exija esfuerzo,

reflexión, sufrimiento; el cuerpo, de ser expresión, lenguaje, presencia, principio de instrumentalidad, límite⁹, se convierte en un objeto, por un lado para esculpir, cincelándolo preventiva o terapéuticamente, o para exhibirlo publicitariamente, o singularizarlo a través de los recursos más variados: *piercing, branding, burning, cutting, peeling, lifting, stretching, tatoo*, decoloraciones y pigmentaciones, vestimentas grunge, punk, rokers, etc. (Sánchez, 2008, p. 37). Predomina na noción de exceso.

- desconfianza de la cultura reglamentada, de límites sociales en donde el "individuo-rey" cree tener la libertad y el poder de cuestionar hasta las más elementales normas de convivencia ciudadana;
- en el lenguaje prima lo *fast* (rápido) y se denigra lo *slow* (lento) ya que este último exige pensar, detenerse, reflexionar, dejar de lado algo que es más "agradable", etc.;
- se cae continuamente la relativización de todo: todo vale lo mismo, lo importante es el dinero, no hay absolutos (llámese paz, justicia, libertad);
- se banaliza el sexo, la fidelidad y las relaciones duraderas; la actividad erótica se vive como algo simplemente transitorio, sin que conlleve a un compromiso y muchas veces despreciando los sentimientos del otro (a)¹⁰;

9 Ver la interesante síntesis en: GEVAERT, Joseph, 2001 (especialmente el capítulo: *La existencia corpórea del hombre*, pp. 69-114).

10 "Cool" expresa, en el espíritu de nuestro tiempo, "la capacidad de huir, de escapar a los sentimientos, de vivir en un mundo fácil, alejando y rechazando los lazos posesivos. Los vínculos durables, comprometedores en donde la individualidad es valorizada por la exigencia, han sido reemplazados por encuentros breves, ordinarios, intercambiables, por encuentros donde las relaciones comienzan tan rápido como terminan" (Aubert, 2004, p. 35).

- se proclama la libertad del hacer confundiéndolo que con verdadero significado de la tarea dispendiosa y nunca acabada de "ser";
- hay hiperconexión, hipercomunicación, hiperinformación y, paradójicamente estamos infracomunicados, infra-formados, deficitariamente escuchados o comprendidos;
- el ruido se hizo compañero de nuestras vidas, la intimidad explota ante, por ejemplo, la conversación por celular delante de personas extrañas; estamos intoxicados de imágenes; los condicionamientos modernos impiden a muchos la germinación de ideas o la arquitectura de genuinas y profundas emociones;
- la flexibilidad y fluidez de los sistemas económicos contemporáneos imponen la inmediatez, la instantaneidad en las relaciones, apartando la eventualidad, inclusive la capacidad, el compromiso en el tiempo. Consecuencia de ello es que los compromisos durables y comprometedores son reemplazados por encuentros breves, efímeros e intercambiables (Aubert, 2004, pp. 19-20).
- La religión católica y otras grandes religiones pierden terreno y son cada vez menos seguidas en sus preceptos; al contrario, se ofrece un excelente coctel de "religiones" a la medida, sincretismos dispares, promesas milenaristas que atraen adeptos en búsqueda de "experiencias" nuevas, integrismos y fundamentalismos, algunos de los cuales no temen matar en nombre de "dios".

Este panorama es más que una fría construcción que nos muestra el "desastre" del mundo posmoderno. Si bien los diferentes aspectos arriba señalados no dejan de inquietarnos, ellos nos llevan a que *cada uno* se pregunte qué aspectos le concier-

nen con miras a hacerles frente y no frenar su "construcción" personal. Una buena síntesis de todo esto es lo que Bauman llama "modernidad líquida" (Bauman, 2006), que en un amplio e interesante análisis nos muestra cómo se ha pasado de la modernidad sólida en sus pretendidos atributos absolutos de la razón, la ciencia y el progreso; el derrumbe, la fragilidad, la vulnerabilidad, la transitoriedad y la precariedad de los vínculos; aferrarse demasiado, cargándose de compromisos mutuamente inquebrantables, puede resultar positivamente perjudicial; la desregulación, flexibilización y liberalización de los mercados en su tire y afloje con el "proteccionismo" en momentos de crisis; la élite puede gobernar sin cargarse con las tareas administrativas, gerenciales o bélicas, y sin un compromiso activo con la vida de las poblaciones subordinadas; lo pequeño, lo liviano, lo más portable significa ahora mejora y progreso; en fin, y por no alargarnos en otros aspectos, la tradición y lo duradero es rechazado hoy por lo efímero: "para que el poder fluya, el mundo debe estar libre de trabas, barreras, fronteras fortificadas y controles" (Bauman, 2006, p. 19). Desconocer esto en la educación, como lo veremos en la tercera parte de este artículo, ha llevado a tener una educación arcaica o reproductiva o extraña que ayuda en muy poco al fin y misión de la labor educativa. Los alumnos son los primeros en "sentir" que esto no marcha y no responde a su propia realidad, es decir, que el mundo *ad-intra* de la escuela es una isla en el ancho mar de la realidad social, regional, nacional, continental y mundial, lo cual tiene una clara influencia en el desarrollo de cada persona. Las patologías que afectan a la persona no se hacen esperar: toxicomanía, patologías alimentarias (obesidad y anorexia), patologías profesionales, patologías sociales (que llevan muchas veces a la *depresión* de quien ha pasado todos los límites y no ha podido satisfacerse o satisfacer los demás como querría). Lo anterior es consecuencia de la forma como muchos hombres y mujeres posmodernos han perdido así todos los soportes y caído en un estado de in-existencia, de pérdida de singularidad, de desapa-

rición de su capacidad de individuación, del derrumbamiento de su narcisismo y, por ello mismo, de su capacidad de amarse entre ellos (Cfr. Auber, 2004, pp. 18-19). Con razón se habla del "eterno infante".

2. La defensa del hombre como persona, artífice y responsable de la historia en Mounier

¿Cómo negar sin ilusión que este mundo sea un mundo roto y oscuro, que parece aliarse contra la razón a medida que la razón lo penetra, que sus significaciones finales se nos escapan, que parezca perdido el lazo de unión entre los hombres e interminablemente obstaculizado el camino que nos conduce a nosotros mismos, que el hombre se esclavice con sus propios gestos de liberación, que se hunda en todos sus impulsos, se oscurezca con sus propias luces, que nosotros podamos dudar en saber si la ley de la historia es el fracaso o el progreso? (Mounier, 2002, p. 635).

El comienzo de la obra intelectual de Mounier se sitúa en su obsesión por la "desolación del hombre sin dimensión interior, incapaz de contactos humanos"; frase que bien puede resumir la situación del hombre posmoderno. Esta inquietud, rechaza el pecado original filosófico que consiste en "entregarnos a las ficciones de la tranquilidad, hacemos dejación de nuestro ser de existentes; es decir, dejamos de ser un ser ferviente, libre y responsable que desafía su destino con toda lucidez y valentía" (Mounier, 1973, p. 27). El llamado de Mounier es a "despertar", en la línea de Péguy, que denunciaba los sistemas pedantes y pueriles, redes que se creen espirituales y que sirven a un solo designio: *vivir tranquilos*, adormilados por un mundo invasor del espacio interior, de la mente y del ser para evitarle la inquietud que mana naturalmente de las profundidades inquietantes del

ser¹¹. La actualidad de Mounier se puede entender ya que es un "apasionado" del hombre concreto, histórico, a quien hay que no sólo rescatarle su "ser" personal sino ayudarle a recorrer el camino hacia sí mismo. Como hombre que vivió la antesala a la Segunda Guerra Mundial, luego esta trágica y reveladora historia de la humanidad y luego el panorama de la destrucción de Europa y "sus valores", en él se cumplió aquello de "que las épocas más perturbadas son también aquéllas en las que se ama locamente la vida. [...] Cuánto más precaria es la vida, más nos domina la pasión por ella. Procuramos vivirla ávidamente y sin límites" (D'Athayde, 1951, p. 27). Situamos a Mounier dentro de la amplia propuesta del "humanismo personalista y cristiano" que supera al "humanismo existencialista" y al humanismo "marxista" ya que para él el hombre no es un objeto ni un proyecto, sino un sujeto, tan grande como el universo (Kierkegaard), un microcosmos (Aristóteles), el centro del universo, parte del mundo, hermano de la naturaleza, dominador y "humanizador de ella, capaz de una ascensión mística de su personalidad, de acercarse a la naturaleza divina, viviendo entre el infinito de su grandeza y el infinito de su desdicha" (Pascal).

La polarización creada por este ascenso del individualismo, el consumismo, la obsolescencia rápida de todo lo nuevo que nos propones la ciencia y la técnica, tiene un efecto 'bumerang', ya que está invitando por doquier a una reflexión más profunda sobre la persona, su ser y posibilidades como ser individual y social,

11 Mounier le dedica a Péguy su obra *El pensamiento de Charles Péguy*, publicado en la Editorial Plon en 1931. Esta obra nos habla no sólo del "despertar" al que nos llama Péguy, sino de la inquietud que debe acompañarnos ante la realidad de penuria en la que vive el hombre: "La experiencia central de Péguy es la experiencia de la penuria que existe en el mundo: ella ocupa toda su vida y se alza en la encrucijada de todas sus ideas [...] la miseria vacía de toda alegría que se alinea a lo largo de los días grises, es esa miseria desnuda de los corazones mediocres o de los anodinos destinados que llevan dentro de sí el más triste secreto. Es la lúgubre miseria corrida de hábito y de indiferencia" (Mounier, 1992, p. 133).

material y espiritual, en proceso continua de "construir-se", de "rehacer-se. Un aporte significativo es el de Emanuel Mounier, que haciendo frente a ideologías y totalitarismos destructivos de la persona, propone líneas de reflexión muy actuales para hacer frente a situaciones cada vez más angustiosas del hombre moderno. En suma, es el "humanismo cristiano el único que respeta la naturaleza el hombre, lo infinito de sus posibilidades, y al mismo tiempo lo considera objetivamente en la condición real de su existencia temporal" (D'Athayde, 1951, pp. 60-61).

En su libro "Manifiesto al servicio del personalismo"¹², particularmente en el capítulo titulado: "*El mundo moderno contra la persona*" (Mounier, 2002, pp. 373-406), Emmanuel Mounier se propuso mostrar cómo el fascismo, del comunismo y el "mundo burgués decadente", atentan gravemente contra lo que debe el primado de la persona humana en todo sistema político, social o religioso. En su obra, Mounier busca, construyendo una doctrina flexible sobre el personalismo¹³, una civilización dedicada a la persona; un esfuerzo por comprender y superar en conjunto la crisis del hombre del siglo XX, que ha llevado a la "dislocación de la noción clásica del hombre"¹⁴. Es así que su finalidad inmediata es la de definir el conjunto de fundamentos que pueden dar cohesión a tal tipo de civilización. Este realismo, le permite a Mounier anticipar los sectarismos, deformaciones, reducciones y fosilizaciones teó-

12 La palabra *personalismo* es de uso reciente aunque haya sido utilizada por Renouvier para calificar su filosofía. Si bien después de este autor, el término cayó en desuso, reaparece en Francia hacia 1930 como una novedad ya que parte del hecho de que el universo de la persona es el universo del hombre. Como un primer elemento, tiene como hecho central la existencia de personas libres y creadoras dándoles el principio de imprevisibilidad que impide toda voluntad de sistematización concluyente.

13 "Mounier no iba del personalismo a la persona, sino de la persona al personalismo. Sería conocer mal su personalismo el considerarlo como un sistema filosófico entre otros muchos [...] Su propia concepción de persona es, en su mayor parte, heredada, y no ha pretendido renovar o profundizar la idea sino hacerla presente y eficaz" (Lacroix, 1966).

14 Afirmación que encontramos en Mounier (2002, p. 629).

ricas, que atentan contra el "mundo" de la persona hoy. Nuestro propósito es, entonces, preguntarnos cuál sería la actualidad de este filósofo francés en cuanto a sus propuestas y fundamentos teóricos, y en qué medida esto nos puede ayudar para hacer frente a los "atentados" contra la persona del mundo moderno.

Partamos de una afirmación fundamental: "*Personalista* es toda doctrina, toda civilización que afirma la primacía de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sustentan su desarrollo" (Mounier, *Manifiesto*, 2002, p. 367). Es importante, para hacer frente a las concepciones masivas y parcialmente inhumanas de la civilización, buscar consensos fundamentados en la verdad, suficientemente comprensivos y desde la compleja realidad histórica, para construir una *civilización centrada en la persona humana*. Mounier nos llama la atención sobre las suposiciones que "armonizan con una especie de arte blandengue de la realidad social": aquellas fundamentadas en el *racionalismo*, que pretenden construir un sistema imponiéndolo a la historia por la fuerza exclusiva de la idea¹⁵; y las fundamentadas en el *moralismo* que, al contrario del anterior, impone unas exigencias morales tomadas en su más amplia generalidad. En el fondo, estos dos extremos desconocen al hombre concreto,

15 No es extraña la crítica que le hace Paul Ricoeur en el artículo *Meurt le personnalisme, revient la personne*, publicado por la revista *Esprit* en 1983, en el cual afirma de Mounier: "No fue lo bastante competitivo para ganar la batalla del concepto; no fue capaz de formar armas suficientemente sofisticadas para enfrentarse contra sus enemigos de entonces, el estructuralismo, el marxismo y existencialismo, y lo pagó con su derrota y su desaparición". Esta afirmación se basa en la primacía que Mounier le dio a la acción cultural sobre una reflexión filosófica más académica y detallada. Consciente de esto Mounier trató en *El personalismo*, de superar esta "aparente debilidad", pero no lo logró de manera satisfactoria por su temprana muerte. Sin embargo, hoy vemos al personalismo como una fuente que sigue manando ideas de gran envergadura mientras otros sistemas, como el marxismo y el existencialismo, se han debilitado considerablemente. Nos toca a nosotros continuar esa obra inacabada, conocer sus límites y complementar todo aquello que ha ido apareciendo en el desarrollo de las ciencias del hombre.

desde su complejidad e historicidad, y son reduccionistas ya que impiden el desarrollo de todas sus potencialidades como ser individual-social. Con razón, y adelantándose a lo que vivimos hoy, afirmaba Mounier: "las técnicas y estructuras están atiborradas de determinismos, residuos muertos del pasado, fuerzas extinguidas que continúan su carrera y arrastran a la historia. Las ideas están saturadas de ideologías, abstracciones inmovilizadas y simplificadas para un amplio consumo, que moldean los espíritus y oponen resistencia dentro de ellos a la creación espiritual" (Mounier, 2002, p. 369).

La *civilización* no depende exclusivamente del desarrollo de las técnicas, ni de las ideologías dominantes; no puede poner la meta por encima del esfuerzo y de la producción, reducir el objetivo de la ciencia a la simple utilidad, el arte a un pasatiempo. La civilización, en línea personalista, debe ser ante todo "una respuesta metafísica a un llamamiento metafísico, una aventura en el orden de lo eterno propuesta a cada hombre en la soledad de su elección y de su responsabilidad" (Mounier, 2002, p. 370). Por esto, Mounier propone tres etapas ascendentes de un humanismo total: la *civilización*, entendida como el progreso coherente de la adaptación biológica y social del hombre a su cuerpo y a su medio; la *cultura*, como la ampliación de su conciencia, la soltura que adquiere en el ejercicio del espíritu, su participación en cierta forma de reaccionar y pensar, particular de una época y de un grupo, tendente a lo universal; y la *espiritualidad*, definida como el descubrimiento de la vida profunda del ser humano. Las estructuras exteriores no pueden ni deben tener dominio sobre todo el hombre; es posible favorezcan o impidan, pero *no crean* al hombre nuevo, quien nace por el esfuerzo personal.

Los interesantes análisis que hace Mounier de *La civilización burguesa e individualista*, *el fascismo y el nacionalsocialismo*, y del *marxismo*, y sus atentados a la persona son un llamado a no ser ingenuos que nuevas ideologías: políticas, religiosas y sociales

que, en vez de promover el crecimiento de la persona humana, lo limitan, enajenan o destruyen. Rescatemos algunas ideas interesantes para nuestra reflexión.

En su análisis de la *civilización burguesa e individualista* (Mounier, 2002, pp. 375-382), Mounier nos habla de la decadencia del individuo de héroe¹⁶ a burgués. Hoy, a las pasiones de la aventura le sustituyen los blandos goces del confort; a la conquista, el goce mecánico, impersonal, distribuidor automático de un placer sin exceso ni peligro, regular, perpetuo. No está lejos Mounier del cuadro que nos pinta Auber del hombre hipermoderno: hay "individuos que viven en una suerte de exceso permanente –exceso de consumación, pero también exceso de presiones, de solicitudes, de estrés– y que en la búsqueda de resultados cada vez más grandes, se consumen en una hiperactividad batiéndose con un tiempo cada vez más exigente" (Auber, 2004, p. 17). El dinero confunde y engaña al pretender que disipa los obstáculos y que un poder que garantiza, aparentemente, todo riesgo y seguridad. El individualismo, no sin razón, es una decadencia del individuo antes de ser un aislamiento del individuo. *Burgués*, es, entonces el hombre que ha perdido el *ser*, centrado sobre todo en las cosas y apegos personales; es aquel que se contenta con tener *tranquilidad psicológica y social*: dicha, salud, sentido común, equilibrio, placer de vivir, confort, elementos que siguen siendo los adalides de la sociedad de consumo, el materialismo¹⁷. Mounier denuncia además atentados contra la persona como el juridicismo, la transformación de ser propietario a ser poseído por los bienes, la economía a costa de la alegría, la fantasía, la bondad y la con-

16 Según Mounier, la era individualista partió de una fase heroica y tuvo su primer ideal en el héroe, hombre que combate solitario contra potencias masivas. Sus virtudes: la aventura, la audacia, la independencia.

17 "Los materialistas no olvidan más que una cosa: la ambivalencia de la vida material. Nosotros hemos reconocido la de la vida del espíritu que puede ser, según nuestra decisión, plena presencia en el mundo o huída ante el mundo" (Mounier, 2002, p. 637).

secuente avaricia de vidas aburrida y vacías. En el fondo se ha llegado a este lamentable estado contra la persona a consecuencia del "divorcio entre el espíritu y la materia, entre el pensamiento y la acción, creándose una raza sorda al sufrimiento de los hombres, insensible a la dureza de los destinos, ciega ante las desgracias que no son desgracias íntimas"¹⁸.

El *fascismo y el nacionalsocialismo* (Mounier, 2002, pp. 383-391), omnipresentes en la época de Mounier, son denunciados también de un forma certera. La tentación de estas dos ideologías contra las personas, si bien parecen erradicadas, adquieren nuevos rostros en el mundo moderno disfrazados de religión, o de rechazo a los modelos capitalistas u occidentales, o de defensa a tradiciones ancestrales, etc. Para estos dos sistemas la iniciativa de la persona son negadas o limitadas por las exigencias de la colectividad ella misma al servicio del régimen. Para el *fascismo* el individuo no debe pretender derechos localizados en el círculo de su propia persona ya que no es más que un *socius* y sólo posee existencia en la totalidad que es el Estado¹⁹, el cual

18 Afirma también este autor: "la soberana dignidad a una especie de individuo abstracto, buen salvaje pacífico y paseante solitario, sin futuro, sin vínculos, sin carne, provisto de una libertad sin norte, ineficaz, juguete incordiante con el que no se debe molestar al vecino... En un mundo como ése las sociedades no son más que individuos agigantados, igualmente replegados sobre sí mismos, que encierran al individuo en un nuevo egoísmo y le consolidan en su suficiencia" (Mounier, 2002, p. 381).

19 Otro es el caso de la disolución del Estado-Nación en el mundo posmoderno. Asediado por la globalización y la extraterritorialidad de los mercados y multinacionales, se corroen las fronteras que la Modernidad había considerado sólidas e infranqueables y se hace muy difícil hacer frente al libre flujo de las finanzas, el capital y el comercio: "Tras haber despojado al Estado de buena parte de los poderes que detentaba en el pasado, la globalización colocó un gran signo de interrogación de los beneficios de los cónyuges –Estado->Nación– podrían obtener aún de su 'matrimonio por conveniencia' [...] Por otra parte, la escuálida soberanía y los menguantes poderes del Estado con el que había desarrollado en el pasado una 'relación especial' privan a la identidad nacional de la posición de privilegio que tenía entre las comunidades marginadas y que podía servir de punto de encuentro para intereses difusos y diversos" (Bauman, 2004, pp. 20-21).

reclama para sí el dominio absoluto de la vida privada, de la economía, de la vida espiritual²⁰. Por su parte, para el *nacional-socialismo*, la sustancia mítica no es el Estado, sino la "comunidad del pueblo". El misticismo nazi es un retorno apasionado del hombre hacia sus orígenes: el *suelo*, la *sangre*, la *comunidad del pueblo* (nación), convertidos en el nuevo espacio orgánico de vida. Graves atentados contra la persona fueron el darle a los instintos la dignidad de un sistema, el promocionar el delirio colectivo que adormece en cada individuo su mala conciencia, embrutece su sensibilidad por sus seducciones enmascaradas en ideales míticos y brutales. Si nos acercamos a la abundante literatura sobre el régimen nazi, vemos como el que se resistía quedaba rechazado de la comunidad con una brutalidad a todas luces macabra y destructiva. Los líderes, Hitler es el mejor ejemplo y hay estilos parecidos que aparecen hoy por doquier, se presentan como la única luz y jueces divinos e infalible de los destinos de sus pueblos; fuera de "su pueblo", en su interior, no existe salvación y, en el exterior, nadie posee autoridad sobre lo que ellos han decretado como justo o injusto.

Por último, Mounier aborda *El hombre nuevo marxista* (Mounier, 2002, pp. 383-391). Si bien el marxismo tiene un valor distinto al individualismo y al racismo fascista, Mounier es tajante al afirmar que es el personalismo el único terreno sobre el cual puede trabarse un combate honrado y eficaz con esta ideología. Ni Marx ni sus discípulos pueden presentar una antropología sólida, peor aún, prescinden de ella sin ninguna inquietud. Si bien no podemos hacer un análisis exhaustivo de la doctrina Marxista en sus numerosas vertientes, sin embargo, para nuestro caso, no podemos, por un lado negar que esta corriente

20 Como decía Mussolini: "el Estado está más identificado conmigo que yo mismo; la verdadera libertad es adhesión y fusión total en su voluntad, que engloba y anima mi voluntad; el fin del individuo es su identificación con el Estado" (Mounier, 2002, p. 388).

doctrinal e ideológica es una respuesta a los abusos de la sociedad industrial naciente y al capitalismo, por el otro los graves atentados que los regímenes marxistas, leninistas, maoístas y comunistas en general, han tenido hacia la persona como ser libre e individual. Sin embargo, como se ha visto a través de la historia, el régimen de muerte, terror, aniquilación del ser individual y de poblaciones enteras muestra un panorama sombrío de esta doctrina utilizada, la mayor parte por líderes inescrupulosos constituidos en "dioses" absolutos de sus pueblos (Mao, Stalin, el régimen de Corea del Norte, los líderes o títeres de los antiguos países de la "cortina de hierro", Fidel Castro, etc.)²¹. Hoy en día se habla del "socialismo del siglo XXI" sobre todo en algunos países de América Latina bajo el influjo del modelo cubano. Sin embargo, se ve con preocupación que lo que empezó como una interesante propuesta en contra del capitalismo a ultranza (o neoliberal), en contra del imperialismo sobre todo norteamericano, se ha ido convirtiendo en algunos países, en regímenes que van coartando la libertad individual y la capacidad de discrepar con el régimen.

Mounier, que conoció de fondo la doctrina y praxis marxista, señala el grave y absurdo error del marxismo de reducir la sociedad a dos clases los hombres: los explotadores y los explotados, desconociendo así el ser personal-individual en su misterio, complejidad y posibilidades. En la base de los marxismos no cabe la forma última de la existencia espiritual que es la persona, ni sus valores

21 Es interesante y recomendable leer: Autores Varios, 1988. Este libro se publicó originalmente en Francia con el título *Le Livre noir du communisme: Crimes, terreur, répression*. Como respuesta a las críticas dirigidas contra el Libro negro, un autor señala cómo no ha habido nunca en el campo marxista "práctico y real" un régimen democrático o pluralista, o un sistema que no se viera necesitado del totalitarismo, del partido único y de la persecución política. El socialismo ha estado ligado indiscutiblemente a campos de concentración, trabajo forzado, persecución y esclavitud de Estado (Revel, 2000, pp. 185-231; 318-319).

propios: la libertad²² y el amor, considerados simples reflejos ideológicos. Con esta doctrina y praxis se da una evidente negación de lo espiritual como realidad autónoma, primera y creadora, y el rechazo de toda forma de realismo espiritual. Se olvida que, desde la dimensión de la persona, lo espiritual se nutre constantemente de lo temporal, y lo temporal se ve iluminado incesantemente por lo espiritual. Un ejemplo de ello es cuando, para el marxismo, el problema del sufrimiento y del mal se falsea totalmente cuando la vida de los hombres en su integralidad, hasta su vida privada y su vida interior, tiene que soportar el obligación de aceptar sin contradecir un régimen ideológico, económico y social que impide el ejercicio a la libertad. Sólo la capacidad de grandes hombres y mujeres libres en su espíritu y sin miedo a afrontar la defensa de la libertad y de los suyos, fue capaz de vencer estos obstáculos muchas veces derramando su propia sangre. Para la educación, estos ejemplos deben ser paradigmas de reflexión para un mundo que a veces "imperceptiblemente" está llevando a mayores esclavitudes y enajenaciones.

Pretender que la suficiencia material trae la felicidad del hombre o proclamar una revolución por la abundancia, el confort, y la seguridad, como sus móviles no son más profundos, el marxismo ni el mundo consumista actual no pueden conducir a una auténtica liberación espiritual. El personalismo, como lo veremos a través

22 La palabra "libertad" es la más peligrosa para una ideología o un régimen totalitario: no se puede ser "uno mismo" sino de acuerdo al régimen, no se puede discrepar o discentir de lo que de las ideas y doctrinas consideradas absolutas por el "líder" del sistema (como lo vemos en regímenes abiertamente comunistas o como lo estamos viendo ya en países de América Latina que, utilizando el discurso "anti-imperialista" manipulan el pueblo sometiénolos a otro tipo de discursos y acciones consecuentes mucho más peligrosos). Sin embargo, no podemos olvidar lo que dice Mounier sobre la libertad en Occidente: "Nuestra libertad occidental es demasiado ligera, demasiado descuidada, demasiado replegada. Ya no se la siente sino en la abstención, la negativa o el desafío. Hay, sin embargo, en la médula misma de la libertad una necesidad de entregarse a algo más que a sí mismo, de asumir otra cosa que a sí mismo, de colaborar" (Mounier, 2002, p. 648).

de las reflexiones de este libro, no opone la revolución espiritual a la material, sino que afirma que no existe revolución material fecunda sin que esté enraizada y orientada espiritualmente; que el uso de las técnicas, medios de comunicación, la vida entre la masa, son despersonalizantes solamente si se renuncia a querer vivir personalmente²³. Es ingenuo pensar que los problemas del mal, la miseria y la muerte, serían menos apremiantes cuando hayan sido logradas unas condiciones menos angustiosas: cuántos y cuántas con un futuro económico y profesional asegurado viven en las peores angustias y soledades. El trabajo, desde el punto de vista marxista, busca despertar en el hombre oprimido la conciencia de su sola opresión, incitándole al odio y a la reivindicación exclusivos, y por ende a la evasión de sí mismo. Desde la persona, el trabajo debería ante todo mostrarle como fin último de esta rebelión la aceptación de su responsabilidad y la voluntad de una superación y educarle para una acción responsable y libre en lugar de disolver la energía humana en una buena conciencia colectiva.

En síntesis, nos dice Mounier, el marxismo va contra la persona porque, partiendo de un racionalismo forzado por la sustitución en la masa de las fórmulas del partido, su desviación se inspira en un desprecio radical hacia la persona; su laguna esencial es haber desconocido la realidad íntima del hombre, la de su vida personal, su optimismo en el porvenir del hombre "es un optimismo del hombre colectivo que encubre un pesimismo radical de la persona"; la masa es un instrumento de amaestramiento de la persona; la ideología un instrumento de amaestramiento para la masa. Contra esta realidad, el personalismo defiende que "la

23 "Nuestra vida en medio de las cosas, en la fabricación, la manipulación y la utilización, y nuestra vida entre los hombres, en la publicidad, la organización, la conversación y la colaboración pueden ser o bien vigilancia e iniciativa o bien un entorpecimiento en el confort, en la agitación sin objeto, en el automatismo técnico, en la impersonalidad de los aparatos, de las charlatanerías y de las vecindades. Narciso está roído en su interior por el mal del alma bella, se disuelve bajo su propia mirada" (Mounier, 2002, p. 638).

persona es la única responsable de su salvación y sólo ella posee la misión de aportar espíritu allí donde lo espiritual desaparezca" (Cfr. Mounier, 2002, pp. 404-405).

3. Los retos de la educación para el "individuo hipermoderno"

¡Hombre, despierta! La antigua llamada socrática, siempre actual, es nuestro grito de alarma a un mundo que se ha adormilado en sus estructuras, en sus comforts, en sus miserias, en su trabajo y en su ocio, en sus guerras, en su paz, en su orgullo y en su lasitud (Mounier, 2002, p. 645).

No sin razón, y ante el panorama anteriormente esbozado, en su libro *¿Qué es el Personalismo?*, Mounier nos habla de una *rabia antihumanista* fruto del poder de negación de ideologías teórico – prácticas que adquieren nuevos rostros en el mundo moderno no sólo de forma abierta como los fundamentalismos de corte terrorista, sino de los nuevos nacionalismos, imperialismos, socialismos (que de anti-imperialistas se convierte en no pocas veces en tiranías que niegan la libertad de otros), comercio indiscriminado de drogas y armas, guerras mercenarias, individualismos exacerbados, dinero y poder como amos absolutos del mundo en donde "el fin justifica los medios", etc. Los retos de la educación ante este panorama sombrío junto con los grandes retos que nos trae el hombre "hipermoderno", son enormes, pero no por ello menos fascinantes. Como conciencia crítica de la sociedad y constructora de "personas" que sean capaces de hacer frente a todo lo que atente contra ellas, la educación no puede ignorar las herramientas que, para la crítica y el cambio, le ofrece un mundo en donde la innovación y las vertiginosas transformaciones, la sociedad del conocimiento y de la información, la posibilidad de vivir en una "aldea planetaria", se presentan como nuevas posibilidades a los que debe hacer frente el mundo educativo. La negación del hombre por el hombre lleva inevitablemente a la destrucción del

hombre por el hombre; este es un aspecto de su insensatez, lo que exige nuevos modelos educativos que lleven a la responsabilidad personal y social. La educación debe apostar por la permanencia del hombre y por un cambio que no minimice ni destruya su ser.

Como lo resalta Mounier, en el fondo de todas las filosofías que promueven el descubrimiento y respeto por la persona²⁴, se encuentra el rechazo a una percepción de sí (*cogito*) o el afán ego-céntrico como esencial en el mundo de las personas, y se resalta la comunicación de las existencias, la existencia con el otro. La persona, no se opone al *nosotros*, que la fundamenta y la nutre, sino a un "yo" irresponsable, tiránico, como lo hemos visto. Es en el encuentro con el otro y no con las cosas y menos, como estamos viendo, esclavos de una pantalla de TV o de videojuegos, como se va construyendo la persona; lo que prima es el encuentro del yo con el tu y viceversa²⁵. El individualismo, la cerrazón del hombre sobre sí mismo, son un atentado a la "persona", término que define un ser abierto, que se construye con, un ser en relación: "el hombre personal no es un hombre desolado, es un hombre rodeado, arrastrado, llamado. El gran pecado de Occidente consiste en haberse alejado peligrosamente de esta verdad primordial [...] -los- movimientos de expansión y de interiorización son las dos pulsiones indisociables de la vida personal. [...] En fin, el hombre está hecho para ser superado" (Mounier, 2002, pp. 634-636). El personalismo, en su doctrina y praxis, estará siempre atento a no dejarse sitiar por el subjetivismo o el materialismo²⁶; no es la vida

24 Mounier nos señala por ejemplo las filosofías cristianas de Søren Kierkegaard, Max Scheler, Gabriel Marcel y Nicolás Berdiaeff; el pensamiento de Jaspers, la visión de comunicación de Maurice Nédoncelle, entre otros.

25 Como magníficamente lo describió Martín Buber, 1969.

26 "Existe, decía Kierkegaard, la locura de aquéllos que toman el mundo por un sueño y existe la locura de aquéllos que toman al hombre interior por viento. Mientras se encierra al primero en asilos, el otro instala poco a poco su reino entre los hombre que olvidan lo que es ser hombre [...]. El hombre interior no se tiene en pie más que con el apoyo del hombre exterior; el hombre exterior no se sostiene más que por la fuerza del hombre interior" (Mounier, 2002, p. 645).

interior en sí ni la vida exterior en sí lo que nos despersonaliza, sino el dejarnos desbordar por una o por otra, o disociarlas.

La educación no es más importante que el ser humano, porque su tarea es de ayudarlo a la persona en su desarrollo y evolución de manera completa y equilibrada. "La educación no consiste en aprender a hacer *esto o lo otro* más hábilmente, es adquirir de alguna forma un entendimiento de la condición humana en el que el "hecho de vida" es continuamente iluminado por la 'calidad de vida'. Es aprender a ser a la vez autónomo y partícipe civilizado de la vida humana" (Dearden, R. *et al.*, 1982, p. 41). Es por esto que, desde la responsabilidad social, es necesario tomar en cuenta la dimensión ética del acto educativo, que no es tan evidente como lo podríamos creer. Al contrario, educar con responsabilidad social implica tener en cuenta dos elementos: la *humanización* y la *socialización*, muchas veces colocados como contradictorios. Tener en cuenta la complejidad del mundo y del hombre, en la línea de Edgar Morin, es el único modo desde el cual la educación, puede responder a las turbulencias de la sociedad contemporánea y del futuro que se avecina respondiendo a la vez a los esfuerzos de autonomía y socialización.

Sería interesante hacer un estudio muy atento sobre si la educación, en sus diferentes formas, está respondiendo a la complejidad de la "persona humana" llamada "alumno"; de cómo los mismos docentes se ven ellos mismos como personas y lo que ello significa de apertura y continuo desarrollo personal y profesional de sí mismo y de sus alumnos a nivel individual y social; si los "gurús" educativos, los ministerios de educación y todos los encargados de administrar la educación tienen siempre en sus planes la "integridad" de la persona humana y no solamente los contenidos, normas administrativas y fijación de parámetros obligatorios. Haciendo un breve recorrido por una pequeña selección de autores, podremos ver cómo las dimensiones y "complejidad" de la persona humana escapan a cualquier normatividad y reduccionismo y exige miradas

profundas y ampliar en las decisiones, pedagogías, didácticas y doctrinas educativas:

- Francesc Torralba (1997) desde la "Pedagogía del sentido" nos habla de la persona como: *misterio, unicidad, vulnerabilidad, inquietud, intersubjetividad, racionalidad, libertad, imaginación, comunicación, trascendencia*.
- Joseph Gevaert (2000), desde la antropología filosófica, nos habla: *de un ser con y para los demás* (el misterio de la persona), *su existencia corpórea* (ser en el mundo, insuficiencia de la interpretación materialista del hombre, ser espiritual), *su existencia como llamada y tarea, acción humana y libertad, historicidad y sentido de la existencia, las fronteras* (fracaso y mal, la muerte, la inmortalidad).
- Viktor Frankl (1988, pp. 106-115), desde el "hombre en busca de sentido", nos dice que la persona es: *un individuo* (unidad, in-dividuum), *in-summabile* (es totalidad, no se le puede sumar), *absolutamente un ser nuevo, espiritual* (no se reduce a un cuerpo instrumental), *existencial* (existe de acuerdo a su propia posibilidad; profunda y finalmente responsable; no orientada por instintos), *yoica*²⁷, *brinda unidad y totalidad* (es el punto de interacción de tres ni-

27 En el sentido de ser un centro, un nodo desde donde se realiza el ser hombre asumiendo la responsabilidad, en el sentido de Hans Jonas, consigo mismo, con la historia, con la naturaleza, con su trascendencia. En este sentido dice con gran tino Emmanuel Levinas: "Ser Yo significa, por lo tanto, no poder sustraerse a la responsabilidad, como si todo el edificio de la creación reposara sobre mis espaldas. Pero la responsabilidad que vacía al Yo de su egoísmo – aunque se trate de egoísmo por la salvación – no lo transforma en un momento del orden universal, sino que lo confirma en su unicidad. La unicidad del Yo es el hecho de que nadie puede responder en mi lugar. Descubrir en mi esa orientación es identificar el Yo y la moralidad. El Yo ante el otro es infinitamente responsable" (Cfr. Levinas, 1974, p. 62).

veles de existencia: lo físico, lo psíquico y lo espiritual), *dinámica* (capacidad de distanciamiento y apartarse de lo físico; ex-siste: sale de sí mismo); *capaz de trascenderse y enfrentarse a sí mismo*; *no se comprende a sí mismo sino desde la trascendencia*.

- Gabriel Amengual (2007), desde su libro "Antropología Filosófica": *Sujeto de deberes y derechos* (concepto jurídico), *responsable, de confianza, capaz de comunicación personal y de reponder a ella* (un tú con el que puedo entrar en diálogo y en relaciones de cooperación); *que es coherente en su acción y en sus diversos roles; tiene mismidad e ipseidad, interioridad de la que brota todo su comportamiento y que da unidad al mismo* (se resalta la coherencia ética y la interioridad que capacita para la coherencia de la vida); *que tiene dignidad y no precio, que es fin en sí mismo y nunca sólo medio* (valor moral de la persona).
- Emmanuel Mounier. Por ser objeto de trabajo de otro capítulo de este libro solamente mencionamos algunos aspectos que son ampliamente desarrollados por el autor: *la existencia incorporada, la comunicación, la conversión íntima, el afrontamiento, la libertad bajo condiciones, la eminente dignidad, el compromiso* (Mounier, 2002, pp. 687-652).

Si queremos diseñar una educación para el mundo posmoderno no podemos olvidar ni estas "dimensiones" de la persona humano, ni la ingente producción del pensamiento humano a través de la historia, ni las preguntas de la antropología (filosófica, teológica, cultura, social, etc.), ni las transformaciones del hombre en la sociedad del conocimiento y de la información, ni los complejos problemas que enfrenta el hombre en la actualidad, y que hemos tratado de esbozar en la primera parte de este artículo. Pero para ello necesitamos volver a hacernos la pregunta: ¿quién es el hombre? (no "qué" es). Acercándonos a la complejidad del ser

humano como persona, no debemos, en primer lugar, reducir el hombre a una definición, como por ejemplo: "el hombre es un ser racional", ya que ninguna definición responderá adecuadamente a la pregunta ¿quién es?, y mucho menos nos dará acceso a su inconmensurabilidad. Segundo, debemos rescatar la pregunta por el hombre hecha no solamente por el pensamiento occidental sino por el oriental en toda su gama de culturas, y tratar de descubrir qué permanece inalterable y qué cambia con el tiempo. Tercero, sería bueno pensar que "humanismo" orienta nuestra visión del hombre y "qué" humanismo es el más adecuado para el mundo actual²⁸. Cuarto, debemos recatar las nuevas expresiones que tratan de identificar aspectos de lo que es el hombre como, por ejemplo: "el hombre es, más profundamente que todo, interrogación, asombro, como decía Platón, es decir frescor e inquietud a la vez" (Mounier, 2002, p. 647). Quedarnos simplemente con la búsqueda de la "esencia" de lo humano (centrado en el individuo) es negar su historicidad; preocuparnos solamente por su "historicidad" (ser social en la trama de espacio y tiempo con sus semejantes) es olvidar, como lo veremos en un próximo apartado, que el hombre es ante todo "ser personal" y que ello trae con-

28 Tema complejo y de no fácil solución ya que son múltiples los elementos que comprenderían este nuevo humanismo: la gran reflexión sobre la "esencia" de lo que es ser hombre y mujer a través de la historia humana, del pensamiento occidental y oriental con sus múltiples facetas y diferencias; lo ambiguo, pluralista y confuso que puede ser la antropología: filosófica, teológica, hermenéutica, dialógica, estructural, cultura, etc.; la no fácil cuestión sobre los límites entre la interioridad y la exterioridad, la individualidad y la sociabilidad, la immanencia y la trascendencia, el ser y el tener, la razón y todo el complejo sensitivo – afectivo, la finitud y la infinitud, la materia y el espíritu, el cuerpo y el alma, etc. Con razón afirmaba Max Scheler: "En ninguna época han sido las opiniones sobre la esencia o el origen del hombre más inciertas, imprecisas y múltiples que en nuestro tiempo [...]. Al cabo de diez mil años de historia es nuestra época la primera en que el hombre se ha hecho problema, íntegramente problemático; ya no sabe lo que es, pero sabe que no lo sabe" (Scheler, 1972, pp. 10-11). ¿Si esto lo decía Scheler hace ya casi un siglo, qué diremos hoy con los inmensos avances en la ciencia, la técnica, la medicina y los profundos cambios sociales y culturales del mundo y nuestras sociedades?

notaciones de una riqueza pocas veces abordada y para muchos insospechada. En el fondo, nos preocupamos mucho de la(s) pedagogía(s) y de la(s) didáctica(s) en la enseñanza-aprendizaje, sin embargo nos hace falta preguntarnos no solamente cuál es su sustento antropológico sino ese sustento qué validez tiene para el mundo posmoderno.

El problema de la pregunta por el hombre que debe hacerse en educación se hace difícil, ya que el hombre no es un ser estático; es un ser en continuo proceso de cambio, inasible y con múltiples influencias exteriores que le pueden hacer dar giros insospechados. A esto le añadimos su "mundo interior" que se presenta desconcertante, complejo y no suficientemente comprendido por cada uno. La educación debe plantearse la pregunta de qué es el hombre pero ésta debe tener una característica principal: ¿qué puede llegar a ser el hombre? Es decir el hombre es proceso, construcción continua, es un "hacerse", un crearse una vida. El hombre es un ser dentro de un entramado llamado humanidad, históricamente situado, con un *pasado* de luces y sombras; en perspectiva de un *futuro* siempre acuciante; pero, sobre todo, dentro de un *presente* pleno de límites y posibilidades. Es en el presente en donde nos hacemos personas, por eso es el "punto de riesgo y de esperanza en que cada instante el universo prueba su suerte y señala sus éxitos. [...] El ministerio del presente no es sólo ver pasar. Es hacer pasar" (Mounier, 1992, p. 120). En el fondo, el hombre no es una "esencia", más bien, su esencia es la movilidad, el cambio, la transformación, la aventura, la posibilidad siempre abierta²⁹; es

29 Con razón afirmaba Charles Péguy: "¿Quién sostendrá que el mundo moderno es el mejor o el peor de los mundos? Los optimistas no saben nada de esto; los pesimistas, tampoco; y los demás, menos aún. Unos y otros cierran el porvenir antes de conocerlo. Los progresos que nos acompañan en todos sentidos nos llevan, por el contrario, a pensar que la naturaleza y que la humanidad tienen en todos los sentidos recursos infinitos y desconocidos" (Citado, Mounier, 1992, p. 121).

la primacía de la existencia sobre la esencia porque lo primordial es el hecho de existir³⁰.

La vida del hombre es y seguirá siendo un misterio inasible. Una educación diseñada para responder a lo “novedoso” de la sociedad pierde rápidamente su frescura por los cambios abruptos propios de la posmodernidad³¹; una educación que añora el pasado, pierde la oportunidad de escuchar y ver el desarrollo del mundo en sus más variados matices; una educación que no sepa mantener el lazo entre la tradición que nos une y desarrollo continuo de la humanidad en todas sus vertientes, pierde su creatividad y no siente la necesidad de emprender nuevas pedagogías y didácticas que lleven al hombre a sus características principales: el preguntarse, el cuestionarse, el dudar, el maravillarse. Necesitamos volver a la tarea de volver sobre nosotros mismos (yo) y sobre los demás (tú), para darnos cuenta que la tarea educativa implica dar las herramientas esenciales y existenciales que permitan al alumno ser “forjador de él mismo”, de su vida, de su destino, y por ende de la humanidad; que la responsabilidad y compromiso ante sí mismo y la sociedad es una misión indelegable, y que el mundo será mejor o peor en la medida que cada uno busque ser él mismo. Bien lo decía el filósofo francés, Gabriel Marcel: “el verdadero ser humano

30 Para D’Athayde (1951, pp. 20-30), nos pueden ayudar a “superar” esta dicotomía si tenemos en cuenta que: “La verdad es el binomio esencia-existencia, tanto para la naturaleza humana como para la naturaleza de las cosas [...] Por tanto, pues, el equilibrio entre esencia y existencia – y no la esencia separada de Platón ni la existencia creadora de esencia, como ‘el hombre de Sartre’ – es lo que se ajusta a la verdad”.

31 Para Bauman (2006, p. 16) “lo que induce a tantos teóricos a hablar del ‘fin de la historia’, de posmodernidad, de ‘segunda modernidad’ y ‘sobremodernidad’ [...] es el hecho de que el largo esfuerzo por acelerar la velocidad del movimiento ha llegado ya a su ‘límite natural’. El poder puede moverse con la velocidad de la señal electrónica; así, el tiempo requerido para el movimiento de sus ingredientes esenciales se ha reducido a la instantaneidad. En la práctica, el poder se ha vuelto verdaderamente extraterritorial, y ya no está atado, ni siquiera detenido, por la resistencia del espacio [...] - la distinción entre ‘cerca’ y ‘lejos’, o entre lo civilizado y lo salvaje, ha sido cancelada”.

está todavía por venir y nos encontramos en ese momento crítico y decisivo de la historia en que se produce a gran escala la toma de consciencia de esa humanidad aún por instaurar sobre las ruinas de un mundo desmoronado" (Marcel, 1971, p. 63).

Una educación "que no está mirando los signos de los tiempos", es una educación que no puede "inquietar" al profesor y menos al alumno. Diseñada muchas veces para transmitir un cúmulo de informaciones necesarias de las que se debe dar cuenta para obtener un cartón; su propuesta consiste, sobre todo, en transmitir informaciones que no logran hacerse conocimiento, pregunta, mecha que enciende la pólvora de nuevas ideas. No es de extrañar que muchos recuerden esos años bancarios aburridos en donde la vida estuvo ausente y el peso de la historia fue una realidad extraña dentro de los cuatro muros de la institución. Muchos sienten que perdieron y muchos sienten que están perdiendo el delicioso apetito que despierta el banquete del pensar, de la reflexión, de la "duda metódica", del "yo sólo sé que nada sé"³². Escuchemos a Marcel en esta hermosa reflexión y cuestionamiento: "Es evidente que después de muchos siglos, y ya desde la antigüedad griega, el hombre se hizo preguntas, ya sea sobre los orígenes, o sobre su naturaleza, o sobre su destino. [...] Sin embargo, nos vemos forzados a constatar que, al menos desde un cierto nivel de conocimiento, ya no es así hoy: este nivel es el de la reflexión o el del pensamiento interrogativo. Es manifiesto, bien entendido, que la inmensa mayoría de seres humanos no accede jamás a este nivel, o al menos no se eleva hasta allí que en raros instantes aprovechando circunstancias excepcionales" (Marcel, 1955, pp. 9-10).

32 "La educación ha caído, en algunos aspectos, en la 'hiperactividad y exaltación de la frugalidad' del hombre hipermoderno al incluir demasiado componente lúdico en el proceso de aprendizaje y los estímulos constantemente vertidos en la televisión, llevando a pensar que algo es digno de interés y dedicación si es entretenido, es decir, sólo lo que se presenta divertido merece ser tenido en cuenta" (Cfr. Sánchez, 2008, p. 23).

Estamos, como lo vimos en la primera parte de este texto, ante fuerzas externas e internas que están llevando a la despersonalización masiva, a una individualización y materialismo creciente con el consecuente rompimiento de los lazos con los otros, con la naturaleza, consigo mismo y con el Ser Superior. Como dice Mounier, "el mundo pierde el gusto por la vida personal", con el agravante que al reducir el hombre a simple "instrumento" se pierde el límite para la inhumanidad. Una educación que no esté continuamente formando para "rebelarse" contra toda forma de instrumentalización y objetivación, especialmente contra todas aquellas que sutilmente se imponen a través de las ideologías y de los medios de comunicación, tiene el peligro de ser "reproductora"³³ del *statu quo* atentando gravemente contra la conciencia personal y social. En el aula³⁴ se debe procurar, como lo pretendía Péguy de sí mismo, llevar a los alumnos a ser discípulos inteligentes: "Cuando el alumno no hace más que repetir, dice, no la misma resonancia, ni siquiera un eco, sino un miserable calco del pensamiento del maestro; cuando el alumno no es más que alumno, aun cuando sea el más grande de los alumnos, no cuenta jamás para nadie. Un alumno no empieza a contar hasta que introduce él mismo una resonancia nueva, es decir, en la medida en que no es un alumno" (citado por Mounier,

33 En el sentido que lo analiza Pierre Bourdieu (2006). El autor nos hace un interesante análisis de la escuela desentrañando sus engaños e ilusiones, comenzando por la pretendida independencia y neutralidad escolar, y, sobre todo, sus simulaciones que esconden la realidad de un sistema escolar como reproductor del orden establecido.

34 No podemos detenernos en este tema tan importante del aula como espacio para la personalización de los estudiantes. Sin embargo nos remitimos a Martín López, quién en su texto: "Didáctica personalizadora: hacia una praxis docente transformadora para la personalización progresiva de los alumnos", reflexiona sobre la importancia del aula: como espacio de encuentro; confluencia de libertades y potencial ampliación de horizontes; como espacio de descubrimiento: experiencias, inteligencia, reflexión y deliberación; como espacio de búsqueda humana; praxis docente y humanización de la libertad; como espacio de ejercicio del "nosotros": la docencia como compromiso amoroso y facilitador del amor. (Cfr. López Calva, 2006, pp. 143-162).

1992, pp. 43-44, 47). Es necesario, entonces, conducir su pensamiento como una acción.

Una educación para el mundo actual, reconoce el ser personal del niño, del joven, del anciano, del "loco". Tradicionalmente el niño y el joven han sido tratados como menores y nos hemos olvidado que ellos tienen mucho que decirnos de su visión del mundo y de la vida, de sus búsquedas y expectativas; si nos detuviéramos un poco a pensarlo, ellos pueden ser para los adultos verdaderos "maestros" de la vida personal. Péguy lo decía de una forma muy poética:

*On envoie les enfants à l'école, dit Dieu.
Je pense que c'est pour oublier le peu qu'ils savent.
On ferait mieux d'envoyer les parents à
l'école. C'est eux qui en ont besoin.
Mais naturellement il faudrait un école de moi,
et non pas une école d'hommes...*

*On croit que les enfants ne savent rien.
Et que les parents et que les grandes per-
sonnes savent quelque chose.
Or je vous le dis, c'est le contraire (c'est toujours le contraire)
Ce sont les parents, ce sont les gran-
des personnes qui ne savent rien.
Et ce sont les enfants qui savent tout³⁵*

35 "Uno envía los niños a la escuela, dice Dios/ Yo pienso que es para olvidar lo poco que ellos saben. Uno haría más enviando a los padres a la escuela/ Son ellos los que tienen necesidad de ello/ sin embargo naturalmente faltaría una escuela de mí/ y no una escuela de hombre.../ Uno cree que los niños no saben nada/ y que los padres y que las grandes personas saben alguna cosa/ Ahora, yo les digo: es lo contrario (siempre es lo contrario)/ Son los padres, son las grandes personas los que no saben nada/ Y son los niños los que saben todo" (Péguy, 1957, p. 785).

La educación deber ser especialmente "sagaz" para hacer frente a los hábitos, en particular aquellos disfrazados de bien, o peor aún, aquellos que disfrazados de "agradables" se les confunde con lo bueno. Para la educación lo bueno es aquello que le permite a la persona adentrarse hacia ella misma para que sea el centro de sus decisiones y desde allí construir relaciones sólidas y auténticas. Debemos la importancia no en sí mismos sino para la vida y las metas que queremos lograr, del sacrificio, la lucha, el esfuerzo, la renuncia, la humildad; es absurdo para un mundo que proclama el éxito y el bienestar en la apariencia y el tener, el rechazo sistemático de todo aquello que "huela" a esfuerzo y lucha³⁶: "Todo lo espiritual está amenazado de ruina por el arrastre del hábito y de la muerte. [...] Las fuerzas de la costumbre están siempre presentes, su empuje no da tregua; un instante de relajamiento y quedamos aplastados" (Mounier, 1992, pp. 137-139).

La función educativa debe retomar, teniendo en cuenta el panorama esbozado, una nueva importancia: debe formar sujetos con una identidad sólida, autónomas, responsables, capaces de tomar compromisos y de respetarlos, inventivos, teniendo una imagen positiva de sí mismos y aptos para asumir sus roles sociales. La educación debe moverse con pasión como nos lo dice Mounier: pasión de la verdad y la pasión de la justicia: "el error y la injusticia son causados, nutridos, difundidos por personas. [...] El culto a la verdad es el más escrupuloso de los cultos. [...] Son las pequeñas mentiras y las pequeñas injusticias, lentamente infiltradas, las que pudren un país y hacen necesaria una revolución" (Mounier, 1992, p. 42). Es por esto que la educación tiene el reto ineludible de "hacer personalidades" que consigo mismo y con la sociedad no se presten a ser cómplice de esas patrañas y mentiras. Mucho,

36 Es verdaderamente absurdo la venta de "cuerpos perfectos" sin el mínimo esfuerzo, sólo con este o aquel producto; es verdaderamente engañoso la "venta" de felicidad absoluta y definitiva si se consigue esto aquello como nos es bombardeado continuamente por la sociedad de consumo.

y con razón, se ha señalado la educación como débil a la hora de formar con responsabilidad social, de no tener miedo de fundamentar los más grandes valores humanos a través de una ética y moral sólidas, de crear seres insensibles y extraños a un mundo que exige creatividad, cambio, lucha y esfuerzo.

La educación se mueve entre los cambios y rupturas sobre el fondo de la continuidad, sin embargo, no se puede quedar en ellos sino que debe, para hacer frente a la realidad, mantener una línea de continuidad con la gran riqueza del conocimiento humano producido a través de la historia, de valores y principios que sustentan el ser humano individual y social. Romper esta tradición y cúmulo del pensamiento humano es uno de los más graves atentados, en el que infortunadamente colaboran algunos sistemas educativos, en un mundo en donde la novedad se erige como rey y guía. Víctor Frankl, neuropsiquiatra liberado de un campo de concentración en la segunda guerra mundial, afirmaba que "la educación debe no solamente comprometerse a dar la ciencia sino a afinar la conciencia a fin de que el ser humano sea lo suficientemente perspicaz para interpretar la exigencia inherente a cada una de sus situaciones particulares; una educación orientada hacia la responsabilidad y la capacidad de decisión nota". La educación, entonces, está comprometida a buscar que los procesos educativos se orienten sin miedo a dar un aporte sólido a las grandes cuestiones de la humanidad y de nuestra sociedad, suscitando continuamente interrogantes, develando las mentiras de una educación empobrecida por sus prisiones ideológicas o el abandono de su libertad y audacia. La educación no se concibe a espaldas de los problemas de nuestros alumnos, de nuestras regiones, de nuestro país. No lo olvidemos: no debe existir la educación *neutra* que no quiere comprometerse con el cambio, la duda y la transformación, sino un gran mundo educativo que piensa y propone soluciones, abre caminos y crea nuevas perspectivas ante los numerosos problemas que aquejan a la persona y la sociedad. En una sociedad cada vez más laica y pluralista, la educación, en todos sus niveles, debe

buscar darle a los niños, jóvenes y profesionales los instrumentos que les permitan reflexionar sobre el sentido de tomar una opción, una decisión con libertad, así como la capacidad de cuestionar, de criticar, de proponer soluciones a los problemas que les aquejan. La educación, en sí misma, para lograr este tipo de sujeto crítico y constructivo, necesita un importante trabajo reflexivo sobre los valores y prácticas educativas habituales.

La educación hoy se percibe, entonces, como la clave para estimular el pensamiento divergente, la curiosidad, aventurándose sin miedo a proponer nuevos espacios de formación e interacción. Es por esto que la investigación educativa, desde la responsabilidad social, se asume hoy como una aventura crítica en la cual se remueven convicciones y todo tipo de obstáculos, se redefinen posicionamientos conscientes o inconscientes, se examinan ideas y procedimientos, se promueven nuevas miradas y se construyen nuevos objetos posibilitando así nuevas posturas hermenéuticas y críticas. No sin razón nos atrevemos a afirmar que la educación está llamada a asumir consciente y decididamente su papel de arquitecto de una nueva sociedad, cuestionando sus defectos y vicios y potenciando todas sus posibilidades. Esto exigirá cuestionar las pedagogías que se presentan como fórmulas acabadas, procesos en serie que den resultados deseados para todos los casos.

Ya la *Comisión Internacional sobre la Educación* instituida por la UNESCO, en 1993, al responder a la pregunta: ¿qué tipo de educación será necesaria en el siglo XXI para cuál tipo de sociedad?, subrayó 6 ejes: *educación y cultura, educación y ciudadanía, educación y cohesión social, educación, trabajo y empleo, educación y desarrollo, educación, investigación y ciencia*. Esto muestra por qué la educación es una noción compleja y debe ser considerada como un todo, como un ensamble indisociable. Pensar la educación con responsabilidad social hoy, exige confrontarse a los desafíos a la vez psicológicos, culturales, económicos, sociales, simbólicos en donde los componentes son plurales y con frecuencia contradic-

torios. La finalidad última de una educación es la búsqueda de formas de libertad, de igualdad, de solidaridad, de dignidad, de bienestar en una sociedad posmoderna. La educación para el hombre de hoy, en clave personal, tiene la delicada tarea de proponer pistas de reflexión, puntos de referencia indispensables al desarrollo humano; proponer vías de acceso más complejas para la acción pedagógica en vista de ayudar a construir una sociedad pedagógica innovante y mejor adaptada a la posmodernidad; reflexionar sobre la didáctica, es decir, sobre los dispositivos y métodos de educación que, día a día, son practicados por el educador; vislumbrar el acto pedagógico teniendo en cuenta el encuentro entre lo macro y los micros-sistemas educativos. Como dice Edward Spranger: "No hay profesión para la que menos se puede haber 'nacido' que la del educador, pues a su esencia pertenece una considerable madurez".

Bibliografía

- AMENGUAL, Gabriel. (2007). *Antropología filosófica*. Madrid, B.A.C.
- AUBERT, Nicole. (2004). *L'individu hypermoderne*. Ramonville Saint-Ange, Éditions Érès.
- Autores Varios. (1988). *El libro negro del comunismo*. Planeta.
- Autores Varios. (1966). *La presencia de Mounier*. Barcelona, Nova Terra.
- BAUDRILLARD, Jean. (2004). "De l'universel au singulier: la violence du mondial". En: UNESCO. *Où vont les valeurs?* Paris, Éd. UNESCO/Albin Michel.
- BAUMAN, Zygmunt (2004) *La sociedad sitiada*. Buenos Aires, F.C.E.
- BAUMAN, Zygmunt (2005) *El amor líquido*. Buenos Aires, F.C.E.
- BAUMAN, Zygmunt (2006) *Modernidad líquida*. Buenos Aires, F.C.E.
- BOUTINET, Jean-Pierre (1998) *L'immaturité de la vie adulte*. Paris, PUF.

- BORRERO CABAL, Alfonso. (1990-1992). *Educación y Política: La educación en lo superior y para lo superior*. ASCUN: Simposio permanente sobre la Universidad.
- BOURDIEU, Pierre. (2006). *Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara.
- BUBER, Martín. (1969). *Yo y Tú*. Traducción de Horacio Crespo. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.
- BURGOS, Juan Manuel (2009) *Reconstruir la persona. Ensayos personalistas*. Madrid, Biblioteca Palabra.
- D'ATHAYDE, Tristán (1951) *El existencialismo, filosofía de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Emecé.
- FRANKL, Viktor. (1988). "Diez tesis sobre la persona". En: *La voluntad de sentido*. Barcelona, Herder.
- GEVAERT, Joseph. (2000). *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*. Madrid: Sígueme.
- GEVAERT, Joseph. (2001). *Introducción a la antropología filosófica*. Salamanca, Sígueme.
- LACROIX, Jean. (1966). "La intención personalista de Mounier". En AA.VV. *La presencia de Mounier*. Barcelona, Nova Terra.
- LEVINAS, Emmanuel. (1974). *Humanismo del otro hombre*. México, Siglo XXI.
- LÓPEZ CALVA, Martín (2006) *Una filosofía humanista de la educación*. México, Trillas.
- MARCEL, Gabriel. (1955). *L'homme problématique*. Paris, Aubier.
- MARCEL, Gabriel. (1971). *Filosofía para un tiempo de crisis*. Madrid, Guadarrama.
- MOUNIER, Emmanuel. (2002). *El personalismo. Antología esencial*. Salamanca, Sígueme. En esta Antología encontramos las siguientes obras: *Revolución Personalista y comunitaria*

(21-362); *Manifiesto al servicio del personalismo* (363-539); *Personalismo y cristianismo* (541-672); *El personalismo* (673-752); *La cristiandad profunda* (775-965).

MOUNIER, Emmanuel. (1992) *El pensamiento de Charles Péguy*. En: Obras Completas, T. I. Salamanca, Sígueme.

MOUNIER, Emmanuel. (1973). *Introducción a los existencialismos*. Barcelona, Guadarrama.

PÉGUY, Charles. (1957). *Oeuvres poétiques complètes*. Paris, Pléiade

POURTOIS, Jean-Pierre, DESMET, Higuette. (1997). *L'éducation postmoderne*. Paris, PUF.

REVEL, Jean François. (2000). *La gran mascarada*. Madrid, Taurus.

SÁNCHEZ, Teresa. (2008). *Tendencias y dolencias psicológicas del siglo XXI: los vórtices postmodernos*. Salamanca: Universidad Pontificia.

SCHELER, Max. (1972). *La idea del hombre y la historia*. Buenos Aires, La Pléyade.

TORRALBA, Francesc. (1997). *Pedagogía del sentido*. Madrid, P.P.C.

VÁSQUEZ, Carlos. (1990-1992). *Educación personalizada. El enfoque personalizado a nivel Universitario*. ASCUN: Simposio permanente sobre la Universidad.

WEIL, Pascale. (1993). *A quoi rêvent les années 90. Les nouveaux imaginaires Consommation et Communication*. Paris, Seuil.

Recibido: noviembre de 2010
Arbitrado: enero de 2011